

## Eutanasia

## La muerte de Brittany Maylard y el debate de sobre la Eutanasia.

La muerte anunciada de Brittany Maylard, la joven estadounidense de 29 años de edad que sufría un cáncer terminal de cerebro y que terminó sus días voluntariamente luego de ingerir medicamentos que le prescribió su médico, volvieron a abrir el debate sobre la eutanasia dividiendo las opiniones.

El alto perfil mediático que alcanzó su caso que tuvo más de 10 millones de personas que vieron su video, hizo que muchos respaldaran su decisión, mientras que otros la acompañaron y otros en cambio estuvieron muy en contra de que haya terminado con su vida y menos con "haber hecho publicidad con un acto que va contra los designios de Dios".

Brittany dejó en claro que no era una persona suicida, que amaba la vida pero a pesar de no querer morir se estaba muriendo, y ante esa realidad prefería hacerlo en sus propios términos.

¿Cómo juzgamos su decisión?

¿Las leyes deben permitir o prohibir una elección como ésta?

¿Tenemos derecho a tomar este tipo de decisiones?

¿Permitir este tipo de prácticas se puede prestar a abusos?

¿Es el rol de los médicos ayudar a morir?

¿Son la única alternativa posible los cuidados paliativos?

¿Que pensamos los cristianos sobre la autonomía personal y el derecho a tomar decisiones respecto de planes de vida?

¿Qué sobre el derecho de los pacientes a rechazar tratamientos que prolonguen el sufrimiento?

En el siguiente artículo de Alejandra Lovecchio de Montamat, médica endocrinóloga y docente, se exponen desde el punto de vista bíblico muchas de las respuestas a estos interrogantes.

## Eutanasia ¿Una opción cristiana?

Elegimos este título parafraseando a John Stott en su trabajo acerca de la homosexualidad y de cómo debería abordarla un cristiano apelando a las Escrituras y su revelación acerca del tema. El debate sobre eutanasia no es nuevo y no pretendemos en este escrito considerar todas las posiciones legales ni éticas que están generando debate en nuestra sociedad y llevando a considerar cambios en el código civil.

Queremos aclarar términos que pueden confundirse a la hora de definir lo que es eutanasia y, una vez entendido qué acciones la determinan, considerar si es lícito para el cristiano llevarlas a cabo o solicitarlas teniendo en cuenta la revelación bíblica al respecto.

## El término eutanasia

El término eutanasia proviene del griego y significa "buena muerte", hoy se la menciona bajo el término "muerte digna".

El debate fue fuerte entre los griegos ya que mientras los pitagóricos se opusieron, los estoicos estaban a favor en caso de una enfermedad incurable. Por esto no es un hecho casual que el Juramento Hipocrático exprese: "No administraré a nadie un fármaco mortal, aunque me lo pida, ni tomaré la iniciativa de una sugerencia de este tipo". En nuestros días, el debate se orienta especialmente hacia lo que describiremos como suicidio con asistencia médica y homicidio por piedad ya que comportan alcances morales, religiosos, políticos, sociales, médicos y legales.

El suicidio asistido sucede cuando una persona pone al alcance de otra que desea terminar su vida los medios para lograr tal fin o de alguna manera permite que ocurra el deceso, siendo frecuentemente quien ofrece asistencia un médico o trabajador de la salud.

Homicidio por piedad incluiría toda acción llevada a cabo por un tercero con el fin de interrumpir la vida del paciente, haya éste concedido o no tal acción (voluntario o no voluntario).

En el siglo XX surgieron grupos activos que promulgaron el concepto de muerte sin dolor, pero hacia fines del mismo surgieron en países desarrollados casos que alcanzaron estado público y generaron un debate que se mantiene vigente hasta nuestros días cuando una joven en estado terminal decidió hacer pública su decisión de morir con asistencia médica por las redes sociales llevándolo a cabo recientemente.

Es necesario diferenciar entre quitar una vida humana o conceder que la naturaleza siga su curso permitiendo morir a un paciente terminal. Pero debemos admitir que la línea divisoria no es siempre categórica. Por ejemplo, ciertos medicamentos alivian el dolor, pero también pueden acortar la vida por afectar ciertas funciones biológicas; la distinción fundamental entonces corresponde a la intención de acarrear la muerte del paciente.

## La motivación

Pueden existir diversos motivos por los cuales una persona con enfermedad terminal considere o elija el suicidio (medicamente

asistido), el primero que surge es el temor a una muerte lenta y dolorosa rodeada por tecnología fría e innecesaria.

En la actualidad se puede alcanzar un altísimo grado de efectividad en el control del dolor, en vista de esta razón el temor al dolor no aliviado no tiene por qué prevalecer; un adecuado manejo del dolor es crucial para disuadir a aquellos que enarbolan esta causa como principal motivo para la decisión.

También la depresión y el temor al aislamiento son considerados para solicitar el procedimiento, los cuales deben encararse con atención adecuada, un equipo médico preparado en cuidados paliativos, compasión verdadera y si fuera necesario establecimientos preparados para ofrecer condiciones humanas de atención. Otra posibilidad es la carga económica que estos cuidados insuñarán a la familia y el paciente.

Pero debemos entender que aunque las personas tengan acceso a cuidados médicos apropiados, seguirán existiendo necesidades emocionales y espirituales sin cubrir porque, más allá del dolor físico, persiste el sufrimiento emocional severo que los médicos no siempre pueden aliviar.

La combinación entre participación, atención y cuidados diligentes de familiares, amigos y de la comunidad médica y religiosa pueden ayudar a reducir los temores de muchos enfermos terminales.

## Eutanasia activa y pasiva voluntaria o involuntaria

Hay otra división de términos que conviene aclarar. Se entiende por eutanasia activa a toda acción que una persona realiza para ocasionar su propia muerte o la de otra persona (suicidio, suicidio asistido y homicidio por piedad); así la muerte acontece por la acción fatal realizada.

Un problema adicional a la llamada eutanasia activa es que las decisiones no siempre son hechas libremente; una encuesta realizada entre médicos holandeses en 1990 describió que 1030 pacientes fueron muertos sin su consentimiento y que a 14175 se les negó el tratamiento médico sin su consentimiento y fallecieron (aunque 1701 eran mentalmente competentes). Si bien la eutanasia (muy frecuente en Holanda) fue intencionalmente pensada para casos excepcionales se fue convirtiendo en una forma aceptada para las enfermedades serias y terminales y actualmente ampliada a enfermedades crónicas de fuerte aflicción psicológica.

La eutanasia pasiva procura la muerte al suspender el tratamiento u otros cuidados que pueden permitir al paciente vivir significativamente más tiempo; así la muerte es procurada pero no producida con el acto. Esta segunda opción no debe confundirse con la suspensión legítima de un tratamiento, por ejemplo cuando la muerte es inminente aún si se aplicara (uso del desfibrilador ante un paro cardíaco reiterado; uso de respirador artificial ante la muerte cerebral confirmada).

## ¿Una opción moral?

Muchas personas asumen que si la ley permite una acción, ésta es moralmente aceptable. En todo caso los cristianos debemos reconocer que si una acción no es delito para la ley humana no obstante puede estar en contra de la voluntad divina, son ejemplos las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el matrimonio igualitario, el aborto y para nuestro caso la eutanasia.

Derek Humphrey un activista de la eutanasia consideró que el movimiento ha ganado ímpetu gracias al tema del aborto y al caso particular Roe vs. Wade que llegó a la Corte Suprema americana por el cual se legalizó la decisión de toda mujer a interrumpir su embarazo no deseado bajo las premisas del "derecho a elegir" y el "derecho de privacidad".

Desde el punto de vista bíblico decir que puede existir una muerte buena o digna es una contradicción de términos ya que la dignidad está claramente arraigada en la vida; en cambio la muerte en sí misma es indigna porque es completamente ajena al diseño y deseo de Dios al crear la humanidad (Gn 2:16-17, Ro 5:12).

La muerte es algo que se impone a la humanidad a consecuencia de nuestro pecado y alejamiento de la comunión con Dios, es una aberración dentro del plan original, por ello el Señor Jesucristo vino a deshacer la obra del pecado y recuperar la vida de los que le acepten en el sentido más pleno: física mental y espiritualmente. También la Biblia enseña que la muerte no es aniquilación de la persona humana sino la separación entre el alma y el cuerpo físico hasta la resurrección de la carne; así también la muerte espiritual es la separación entre el ser espiritual humano y el Ser divino.

## La actitud bíblica frente a la muerte

Los cristianos no nos deleitamos en la muerte pero en cambio tenemos compasión y cuidado por los moribundos y somos llamados a relacionarnos especialmente con todos aquellos que sufren: los enfermos, los incompetentes, los incapacitados y los débiles o afligidos siempre para cuidarlos, no para exterminarlos.

Ante un momento de incertidumbre y crisis, la actitud de cada

persona dependerá fundamentalmente de su visión de Dios. Por ejemplo el libro de los Salmos abunda en expresiones que reflejan las emociones humanas de alegría, tristeza, temor, dolor, depresión, plenitud, victoria y derrota. Lo que mantuvo a muchos escritores durante el transcurso de estos eventos fue su fe personal y su capacidad de ver las circunstancias desde la perspectiva bíblica.

Hay casos de suicidios descritos en la Biblia: cinco en el Antiguo Testamento y uno en el Nuevo Testamento. En ninguno de ellos se encuentra una aprobación moral sino que simplemente se hace una descripción de los sucesos. La Biblia nunca niega la experiencias y emociones humanas sino que las presenta fielmente, así el homicidio, adulterio, robo, mentira, ira y suicidio son testimonios. Leer Jue. 9:50-55; 1ª S 31:1-6; 2 S 1:1-16; 17:23; 1 Re 16:18 y Mt 27:3-10.

Algunos cristianos aluden a la experiencia de Pablo como un deseo de muerte según se lee en Fil 1:21-26; pero en este párrafo el apóstol sugiere que a la luz de la perspectiva eterna con Dios, deberíamos ser movilizados por un mayor deseo de servir al Señor en esta vida.

## La soberanía de Dios sobre la vida humana

El reconocer la soberanía de Dios sobre nuestras vidas debe ser el ancla firme para soportar todo trauma, catástrofe o crisis en nuestra vida. Enseña la Biblia que Dios es omnisciente y omnipotente, que conoce nuestra angustia, la ansiedad que padecemos y que está al tanto de cada aspecto de nuestra existencia diaria.

Dios está presente en medio de nuestras pruebas y tentaciones (aunque nuestras emociones nos hagan creer lo contrario).

Él puede libramos de todo mal, ayudarnos a huir de la tentación, incluso de acabar con nuestra existencia física (Job 2:9-10). Pero nunca debemos olvidar que la Biblia nos presenta el carácter amoroso y compasivo de Dios, tan grande que su Hijo Jesucristo descendió, se humanizó y murió por nosotros.

La visión filosófica humana admite una premisa conocida como el derecho a morir basado en el concepto de autonomía y determinación propia de cada individuo; por ejemplo se escucha: "Mi vida me pertenece y solamente yo tengo derecho a determinar cómo va a ser o no vivida".

Aunque este concepto va en sentido contrario a toda la historia de los derechos humanos, queremos sugerir otras implicancias peligrosas que surgen del mismo: 1) cuando se trate de auxilios o asistir a quién decida hacer valer este derecho, entonces la acción se transformará en una obligación; 2) no habrá manera de limitar la práctica a quienes con plena conciencia y en ejercicio de su libertad soliciten la muerte y 3) el oficio médico de curar y negarse a matar será quebrado en su núcleo ético haciendo desconfiable la relación médico paciente y el autocontrol del profesional.

Los cristianos sabemos que nuestras vidas no nos pertenecen sino que son un don de Dios (1ª Co 6:19-20). Aun cuando en ciertas circunstancias la muerte pueda ser atractiva, no debe ser buscada. La vida nos es dada para que la administremos bien, debemos entonces hacer uso de ella para servir a los otros antes que a nosotros mismos.

## Conclusión

El sufrimiento involucra mucho más que dolor físico, puede además acarrear muchas emociones negativas como falta de esperanza y sentido de pérdida. Aunque nunca llegamos a comprender plenamente las causas o el propósito del sufrimiento humano, sí existe una respuesta adecuada al mismo y los creyentes podemos crecer espiritualmente a partir de la experiencia. No intentamos sugerir que el cristiano debe buscarlo ni prolongarlo porque no promovemos el masoquismo.

Pero sabiendo que el sufrimiento tiene significado, a pesar del misterio que conlleva, los creyentes podemos ofrecer a la persona que sufre la esperanza de vida eterna, donde no habrá dolor ni sufrimiento, ni lágrimas ni tragedias. Justamente es Jesucristo, Dios hecho hombre, quién sufrió y murió para la redención de nuestros pecados, él constituye la prueba de nuestra esperanza y seguridad y está a disposición de todos los que acepten su oferta de salvación. He 12:1-2

## Bibliografía:

La eutanasia. Kerby Anderson. Probe Ministeries International. 2003

Suicidio y eutanasia. Serie Bioética. Editorial Portavoz. 5ª Edición

La eutanasia. Sobre la vida humana y la actitud de los católicos. Conferencia Episcopal Española. ACI Prensa

Por Alejandra Monramat